



# La Guerra de la

# Cochinchina

## Cuando España invadió Vietnam

EN 1858, UN GRUPO DE SOLDADOS ESPAÑOLES, JUNTO A FRANCESES Y FILIPINOS, SE DESPLAZÓ HASTA LA COCHINCHINA (VIETNAM DEL SUR) Y TOMÓ SAIGÓN. ALLÍ PERMANECIÓ HASTA 1862, CUANDO EL EMPERADOR VIETNAMITA PIDIÓ LA PAZ, TRAS LA CUAL NACIÓ LA INDOCHINA FRANCESA. ESPAÑA HABÍA COLABORADO EN SU CREACIÓN, PERO APENAS OBTUVO BENEFICIO. RECORDAMOS ESTE EPISODIO, UNO DE LOS MÁS OLVIDADOS POR LA HISTORIA OFICIAL.

Florentino Rodao

Profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de *Españoles en Siam. Una contribución al estudio de la presencia de España en Asia oriental, 1540-1939* (CSIC, 1997).



La Armada de Francia bombardea la ciudad portuaria de Fuzhou, capital de la provincia china de Fujian y un enclave comercial de primer orden, en agosto de 1884. Fotografía francesa del siglo XIX.



▲ Toma francesa del fuerte de la ciudad de Huê, la capital vietnamita, en agosto de 1883.

## LA MEMORIA DE UNA GUERRA

En España, el primer libro que narró lo ocurrido en esta guerra lo escribió fray Francisco Gainza, cuando aún el conflicto estaba en liza. Gainza culpaba del fracaso a los políticos, quienes habrían dado al traste con la "ciega caballería española" de la que tanto se habían aprovechado los franceses. El segundo documento de referencia fue escrito por el teniente coronel Carlos Palanca Gutiérrez. Este militar, nacido en Valencia en 1819, había participado en la Segunda Guerra Carlista. Fue herido en combate en Vietnam y recompensado con la Legión de Honor francesa. En 1868 participó en Barcelona en la revolución de septiembre junto al general Prim. Pero el texto más conocido de todos es el capítulo dedicado a la Guerra de Cochinchina en el libro *Las reivindicaciones de España*, de José María de Arelliza y Fernando María de Castiella, publicado para justificar las pretensiones imperiales del régimen de Franco tras las primeras victorias del Eje en la Segunda Guerra Mundial. Sus autores especificaban que ese capítulo era solo un ejemplo más de cómo Francia llegó a conseguir, con artimañas, su imperio colonial. Las "ambiciones territoriales españolas", en cambio, estaban debidamente justificadas. De hecho, la revista *Mundo*, portavoz oficiosa del régimen para cuestiones de asuntos exteriores, utilizó este episodio con inquina, al describirlo como "una cuenta más que habrá de saldarse el gran día de la reorganización del mundo, en que se haga justicia a muchas reivindicaciones de los países desposeídos y rebelados, como nuestra España". Al final, España incluso devolvió Tánger, su única apropiación durante la contienda. Pasados los años, la Guerra de Cochinchina se volvió a recordar tras la estrepitosa derrota francesa de Diên Biên Phu. La amargura se dulcificó.

Y en este paseo por la Cochinchina literaria, no hay que olvidar al escritor catalán Joan Perucho, autor de la obra *La Guerra de la Cochinchina*, una novela con una importante dosis de fantasía inspirada en dicho acontecimiento.



**F**UE UNA VICTORIA tras otra. Después de la muerte, en septiembre de 1857, del vicario apostólico del Tonkín central, el dominico español José María Díaz Sanjurjo (*Melchor de San Pedro* para sus fieles), una expedición de castigo de unos 3.000 soldados franceses, españoles y filipinos conquistó Danang, la principal ciudad de Vietnam central, en septiembre de 1858. Unos meses después, se dirigieron hacia Vietnam del Sur, en aquella época conocido como la Cochinchina, y tomaron la ciudad de Saigón, que ya entonces tenía más de 100.000 habitantes. Finalmente, en mayo de 1862, el emperador vietnamita Tu Duc pidió que se iniciaran las negociaciones de paz que se concretaron en el Tratado de Saigón. Era el nacimiento de la Indochina Francesa, en el que España colaboró de forma significativa.

### EL INTERÉS DE ESPAÑA POR VIETNAM

Los españoles estaban presentes en el Sudeste asiático desde el año 1565, cuando llegó a la isla de Cebú una expedición mandada por Miguel López de Legazpi y el fraile agustino Andrés Urdaneta. La conquista de las Filipinas fue relativamente rápida (véase CLÍO, número 12) y pronto se dirigieron las miradas hacia China, Indochina y las islas de las especias. Sin embargo, Asia no era América, y además España sufrió derrotas como la de la Armada Invencible que llevaron a enfriar los planes de expansión en el continente asiático. Su presencia en la región, por tanto, se centró en proveerla de plata americana y en impulsar una gran red de comunidades misioneras por el lejano Oriente. En el actual Vietnam, se documenta la presencia de misioneros españoles, en concreto dominicos, desde el año 1678.

En el siglo XIX, el panorama político y militar había cambiado sustancialmente. España ya no era la gran potencia mundial y el dominio de los siete mares correspondían a Gran Bretaña y Francia. La primera contaba con una importante presencia en la India. La segunda estaba dispuesta a buscar cualquier excusa para conquistar Indochina, desde que un 28 de mayo de 1787 el emperador del Reino de Annam había permitido la presencia comercial de franceses en ese país. La

*Sigue »*



excusa perfecta fue el asesinato del misionero dominico Díaz Sanjurjo. París reclamó la defensa de la civilización occidental y solicitó al Gobierno de Madrid el envío de una expedición conjunta de castigo. Los españoles eran los aliados perfectos de Napoleón III, porque su participación evitaba las objeciones británicas y no suponían competencia alguna en la región. En esos años, la presencia comercial francesa en Asia oriental era ya muy importante, especialmente en China, mientras que, a excepción de Filipinas, ninguna casa de comercio española se había instalado en esas costas, ni siquiera en Hong Kong. Tal como se quejaba

el propio cónsul general de España Gumerindo Cañete, "de todas las naciones han venido a establecerse un gran número de negociantes, excepto españoles". El comercio de la provincia china de Fujian con Filipinas seguía siendo tan importante como antaño, pero estaba a cargo casi en exclusiva de mercaderes chinos, aunque un muelle del puerto de Xiamen se llamara "de los españoles". En realidad, estos estaban adaptándose muy lentamente a la navegación a vapor y ni siquiera su presencia en Filipinas los azuzaba para comerciar por el Sudeste asiático.

España se unió a la expedición de Cochinchina sin saber muy bien los objetivos, aparte de la gloria de defender a los suyos. Además, hay que tener en cuenta

que, en esos años, el Ejército español estaba muy disperso y las posibilidades de actuar, debilitadas. Había participado con diferente suerte en diversas campañas en América, como la dirigida por Prim en México y la de Santo Domingo;

estaba combatiendo en la costa americana del Pacífico (1863-1866) contra las nuevas naciones de Perú y Chile, y luchaba contra los rifeños en la Guerra de Marruecos. Además, el país había sufrido la tragedia de tres guerras civiles. Por ello, de los trece buques que participaron inicialmente en la expedición de Indochina, solo uno era español. Se trata del *Elcano*, que, además, era el que tenía

menor capacidad de fuego, con solo dos cañones y 75 tripulantes, mientras que la fragata francesa *Nemesis*, por ejemplo, tenía 52 cañones. Más tarde el *Elcano* fue sustituido por el vapor *Jorge Juan*, con seis cañones y 175 tripulantes.

### HAZAÑAS BÉLICAS EN EL LEJANO ORIENTE

El contingente militar, mayoritariamente integrado por filipinos, zarpó de Manila en dirección al puerto de Danang, llamado antiguamente Turón por los españoles, principal ciudad de Vietnam central. En septiembre de 1858 cayó esta localidad, y el 10 de febrero de 1859 los aliados atacaron Saigón, la capital de la Cochinchina. Tras la toma de la plaza, el mando francés

izó la bandera tricolor y se apropió del botín. El Ejército galo siempre consideró a las tropas españolas como auxiliares y mandó regresar a Filipinas todo el contingente español que no estuviera en Saigón, y con ellos al jefe del cuerpo expedicionario, el coronel Bernardo Ruiz de Lanza. Solo quedó en Vietnam un centenar de soldados españoles bajo la órdenes del teniente coronel Carlos Palanca Gutiérrez. Tras diversas acciones militares, en la primavera de 1862 el emperador Tu Duc aceptó las condiciones de París: cedió la zona ocupada a Francia y permitió la libertad religiosa. Un año después, los franceses ocuparon Camboya y una década más tarde, el norte de Vietnam. En 1902 habían conseguido unificar toda Indochina y España apenas había sacado beneficio de la campaña. Las tropas regresaron a Filipinas y la historia oficial española empezó a olvidar la expedición.

### LAS CLAVES DE LA PRIMERA GUERRA DE INDOCHINA

¿Por qué esta guerra fue un verdadero paseo militar de la coalición francohispana? ¿Por qué resultó tan fácil derrotar a Vietnam en la Primera Guerra de Indochina si lo comparamos con la famosa Guerra de Vietnam del siglo XX? La diferencia crucial, fue, ciertamente, la motivación. A finales del siglo XIX, Vietnam ansiaba liberarse de la odiada influencia china, de más de mil años de duración. La expedición europea era vista, así, como un contrapunto a esa aplastante hegemonía milenaria, tal como recordó el líder comunista Hồ Chí Minh. Pero los vietnamitas nunca consideraron a los franceses

De los trece buques que participaron inicialmente en la expedición de Indochina, solo uno era español: "Elcano", el de menor capacidad de fuego.



▲ Tumbas de oficiales españoles que participaron, junto a franceses y filipinos, en la expedición a Cochinchina en 1858.

## PERDIDO EN LA COCHINCHINA

Algunos años antes del momento en que escribo este artículo, visité Vietnam y, en el mapa de Danang de la guía más popular sobre este país, encontré una nota sobre una zona junto al puerto: "Tumbas de soldados franceses y españoles". No había anotación adicional, ni trazado, ni caminos, ni se indicaba cómo llegar. Me propuse encontrarlas y, montado en motocicleta y con el mapa en la mano, subiendo, bajando y preguntando, llegué a una pequeña capilla que, entre la pendiente y la vegetación, apenas se veía desde fuera. Cercada por una pequeña pared de piedra de metro y medio de altura y rodeada de matorrales que apenas la dejaban visible, la capilla acogía diversas lápidas donde estaban enterrados oficiales franceses. Pero no había rastro de los españoles. Solo al alzarme sobre la valla pude divisar, a la derecha y más al fondo, un pequeño pico de piedra. Era difícil llegar por la espesa vegetación, pero ya no había otra posibilidad, por lo que hube de ir a buscar unos machetes para poder abrirme camino entre los matorrales, casi como si fuera una selva. Al final llegué y encontré lápidas que indicaban que allí estaban enterrados dos oficiales españoles. Al fotografiarlas con flash, sentía que había hecho un hallazgo y que quizás era el primer español en llegar allí después de más cien años de olvido. Pero no era así; al regresar me enteré de que otros habían hecho lo mismo, tiempo atrás. Me ocurrió como a muchos otros antes, obnubilados por la idea de llegar los primeros, lo que ha provocado que algunas islas del Pacífico hayan sido *redescubiertas* hasta cuatro veces por occidentales. Supongo que para eso están los descubrimientos: para gozo del descubridor.



## El Sudeste asiático en el siglo XIX

como superiores, ni admitieron que su futuro debiera estar en manos extranjeras. Los funcionarios vietnamitas que estudiaban en Francia fueron siempre mal vistos en el país, al igual que los cristianos, que nunca superaron el cinco por ciento de la población. Los franceses buscaron imitar el modelo español de colonización de las Filipinas para consolidar su dominio y pretendieron que los vietnamitas se convirtieran masivamente al cristianismo. Sin embargo, se encontraron con un nacionalismo creciente, que en menos de un siglo fue capaz de derrotarlos en Diên Biên Phu, en el año 1954.

✓ Retrato de Tu Duc, emperador vietnamita entre los años 1851 y 1883.



Pero, además, no hay que olvidar el avance tecnológico que separaba ambos contendientes. Los vietnamitas solo disponían de elefantes frente a las poderosas armas de fuego de Occidente que, además, contó con una hábil estrategia, a la vista de los resultados. Tras conquistar Danang, en el Vietnam central, la coalición europea rehusó atacar el corazón del Imperio de Vietnam en el norte y miró hacia el sur, a la Cochinchina y a su capital. Saigón era entonces una ciudad fronteriza, situada en la fértil desembocadura del Mekong, ganada a los camboyanos, y en donde vivían los recelosos de la autoridad central del Reino de Annam. París temía atacar de entrada

Huê, la capital vietnamita, y veía más factible sitiar Saigón, a pesar de las presiones de los misioneros, que preferían que la expedición arremetiera contra el norte (porque allí se concentraba la mayor parte de los cristianos vietnamitas) y de los españoles, que querían ir a Tonkín, por su cercanía a las Filipinas.

El Gobierno de Napoleón III recelaba de los misioneros españoles, "más ardientes y fanáticos que los franceses". El primer gobernador de Cochinchina, el contral-

mirante Bonard, los acusó de ser antiguos guerrilleros e incluso de carlistas. Pero, en cualquier caso, España apenas incordiaba a los franceses ni hizo valer su presencia en Filipinas para conseguir mejores resultados; había confiado ciegamente en Napoleón III y había embarcado a sus tropas con

la única ambición de castigar la muerte del dominico, sin exigir garantías y sin apenas coordinación entre la península y el gobernador de Filipinas.

Además la expedición contó con aliados locales. Por un lado, el reino de Siam (la actual Tailandia), un enemigo tradicional de Vietnam que siempre estaba dispuesto a colaborar con los europeos contra su vecino. Por el otro, Cambo-

ya, con un poderío mucho menor, pero que también ha buscado siempre contrarrestar la hegemonía de sus vecinos. Francia fue un mal menor para los camboyanos, que se echaron en manos de los franceses para luchar contra el dominio vietnamita, como hubieran hecho contra los thais de Siam. ▀

**Los franceses buscaron imitar el modelo español de colonización de las Filipinas y pretendieron que los vietnamitas se convirtieran masivamente al cristianismo.**

### SUGERENCIAS

#### Bibliografía

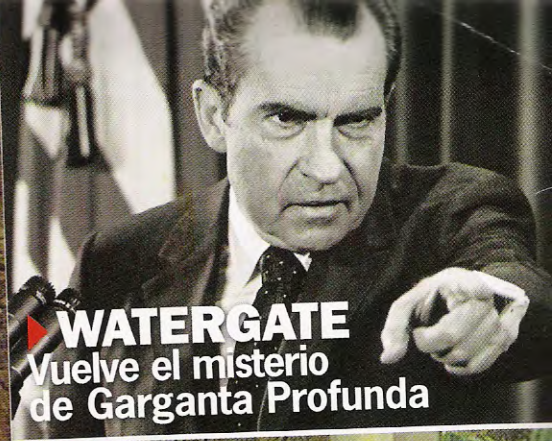
- GAINZA, F., *La campaña de Cochinchina*, Algazara, 1997.
- OSBORNE, M.E., *The French Presence in Cochinchina and Cambodia*, White Lotus, 1997.
- PALANCA, C., *Reseña histórica de la expedición a Cochinchina*, L. Montello, 1869.
- PERUCHO, J., *La Guerra de la Cochinchina*, Destino, 1986.
- TOGORES, L., *Extremo Oriente en la política exterior de España (1830-1885)*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1997.



# CLIO

revista de historia

0€ Año 4 Número 42  
Abril 2005  
cliorevista.com



**WATERGATE**  
Vuelve el misterio  
de Garganta Profunda



# Vaticano

La última  
monarquía  
absoluta



**Dossier:**  
**EL QUIJOTE**

Historias de  
un "top manta"  
del siglo XVII

Los pecados  
de los  
**WINDSOR**

Una dinastía  
conflictiva

Tráfico de  
**ARTE NAZI**

Tras la pista de  
la "conexión  
española"